



Leer juntos poesía
En ochenta y ocho centros educativos de Aragón

142

Emily Dickinson (Massachusetts, EE.UU., 1830-1886)

¿De quién son estas camitas -les pregunté-
que en los valles están?
Algunas sacudieron sus cabezas
y otras sonrieron,
pero ninguna respondió.

Tal vez no oyeron –dije-
Preguntaré de nuevo.

¿De quién son las pequeñas camas
que, tan juntas, en la llanura están?

La más pequeña, un poco más allá,
es de Margarita.
Cerca de la puerta, para despertarse el primero,
el pequeño Diente de León.

La de Iris, y la de Aster;
la de Anémona, y la de Campanilla;
la de Bartsia, con la manta roja;
y la de Narciso, el regordete.

Mientras tanto, en muchas cunas,
movía Ella, ligero, su pie;
susurrando la más linda nana
que jamás a un niño arrulló.

¡Silencio! Epigea se despierta.
Crocus mueve sus ropitas.
Rododendro tiene las mejillas carmesí,
¡está soñando con los bosques!

Después, volviéndose con cuidado,
dijo: « Es su hora de dormir.
Los abejorros las despertarán
cuando estén los bosques rojos,
en abril».

Poems (1891)

Traducción de Enrique Goicolea en:
Emily Dickinson, *El viento comenzó a mecer la hierba*. Nórdica (2019)



Emily Dickinson nació en 1830 en Amherst, un pueblo de Massachusetts. Su familia era una de las de mayor influencia en la sociedad puritana de la próspera localidad.

Su obra, por su especial sensibilidad, misterio y profundidad, ha sido celebrada como una de las más grandes de habla inglesa de todos los tiempos. Aunque comenzó a escribir poemas a los 20 años, estos no fueron publicados hasta después de su muerte en 1886.

Me recuerda a la primavera, a las flores, a los colores, a comer chuches en un banco con mis amigas. (Naiara Carmona, 1º ESO A)

Me hace pensar en el día que nací y una época preciosa, la primavera, cuando las flores también nacen. La vida es preciosa. (Rema Benamrouche, 1º ESO C)

A mí este poema me transmite paz, tranquilidad, armonía...sobre todo me hace imaginar que estoy en un prado verde viendo cómo las flores se abren, con una suave brisa fresca y húmeda y un gran sol reinando en un cielo azul tranquilo. (Pilar Remiro, 2º ESO B)

Me recuerda el retorno de las flores en abril. Me parece bellísimo, cuando llega la primavera los árboles se alzan en su esplendor y las flores brillan con sutileza. En medio de la tranquilidad del valle, sin hacer ruido, ellas se visten con sus trajes más hermosos para deleitarnos. (Estefanía Gilaberte, 3º ESO A)

Este poema me recuerda a la convivencia que hay que seguir en el instituto. Cada flor representaría a un alumno, todos son un poco distintos pero cada uno representa la misma función. (Mario Rodríguez, 3º ESO A)

Me sugiere tranquilidad y paz por cómo transmite sus sentimientos a través de las flores, que simbolizan la naturaleza y el acto de florecer transmite belleza. Esa descripción me conmueve un poco. (Daniel Deac, 4º ESO B)

A mí el poema me ha hecho reflexionar sobre el poder de la naturaleza. Muchas veces no nos damos cuenta pero ocurren cosas que si no las tuviéramos tan normalizadas, nos impactarían mucho, como la capacidad que tiene la naturaleza de «morir» en otoño y «renacer» en primavera. Esto está muy bien reflejado en las metáforas del poema. (Sofía Franco, 1º BACH B)

Este poema podría reflejar la historia de la vida, en la que puedes pasar por momentos malos (el invierno para las plantas) y por momentos buenos (la primavera). Finalmente, el irse a dormir puede estar relacionado con el fin de la vida. (Cristian Andres, 1º BACH A)

Me transmite la constante agonía del imparable paso del tiempo y el constante ciclo sin fin que este trae consigo. (Juan Maisanava, 1º BACH A)

Alumnado del IES Ródanas, Épila

Poesía para llevar está en las bibliotecas de los centros y en:

